

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Concepciones terapéuticas en torno a los conceptos de memoria, cuerpo y realidad. De la ética del síntoma a la eficiencia sobre el problema.

Cornejo, Hernán.

Cita:

Cornejo, Hernán (2011). *Concepciones terapéuticas en torno a los conceptos de memoria, cuerpo y realidad. De la ética del síntoma a la eficiencia sobre el problema. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/735>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/wQ0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONCEPCIONES TERAPEUTICAS EN TORNO A LOS CONCEPTOS DE MEMORIA, CUERPO Y REALIDAD. DE LA ÉTICA DEL SÍNTOMA A LA EFICIENCIA SOBRE EL PROBLEMA

Cornejo, Hernán

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN

En este trabajo se propone un conjunto de reflexiones sobre el estatuto del sujeto en las distintas orientaciones de la disciplina psi, principalmente las terapias de orientación cognitivo-conductual y el psicoanálisis, teniendo como base estructural de dicho proceso, los conceptos de memoria, cuerpo y realidad. Esta tríada orientadora en su interrelación y construcción de la práctica psicoanalítica, como despliegue singular y ético de un sujeto responsable, en las propias condiciones de posibilidad de su falta en ser constitutiva. La construcción de la realidad psíquica como ese derrotero significativo que en su propia dinámica, actualiza una memoria cuya condición de existencia se estructura en el desencuentro que su posición sexuada determina. Al mismo tiempo la terapia cognitivo-conductual desenlaza estos conceptos, haciéndolos blanco de los sentidos adaptativos propios de la buena forma que sostienen sus prácticas. Indivisibles formas que se actualizan cuando la problemática de interrelación con la realidad externa se complejiza, apelando a la batería de orientaciones contractuales con el terapeuta, que equilibran las almacenes mnémicas del cual se nutren los comportamientos ineficaces y las emociones que desestabilizan las respuestas corporales correspondientes.

Palabras clave

Sujeto Memoria Cuerpo Realidad

ABSTRACT

THERAPEUTIC CONCEPTIONS AROUND THE CONCEPTS OF MEMORY, BODY AND REALITY. GIVE THE ETHICS OF THE SYMPTOM TO THE EFFICIENCY ON THE PROBLEM

In this work one proposes a set of reflections on the statute of the subject in the different orientations of the discipline psi, principally the therapies of cognitive - behavioral orientation and the psychoanalysis, having as structural base of the above mentioned process, the concepts of memory(report), body and reality. This orientated triad in your interrelationship and construction of the psychoanalytic practice, as singular and ethical deployment of a responsible subject, in the own(proper) conditions of possibility of his(her,your) lack in being constitutive. The construction of the psychic reality like this significant course that in its proper dynamics, updates a memory which

condition of existence is structured in the misunderstanding that your)sexed position determines. At the same time the cognitive - behavioral therapy unravels these concepts, them doing white(target) of the adaptative proper senses of the good form that support his(her,your) practices. Indivisible forms that are updated when the problematics of interrelationship with the external complex reality, appealing to the battery of contractual orientations with the therapist, that they balance you store them memory of which there are nourished the ineffective behaviors and the emotions that destabilize the corporal corresponding answers.

Key words

Subject Memory Body Reality

1.- Introducción

El presente trabajo se presenta como un avance del Proyecto de investigación acreditado en el Programa de incentivos denominado "Conceptos psicoanalíticos en los fundamentos de la Psicología".

En este trabajo me propongo recorrer algunos de estos conceptos en la trayectoria demarcada por los textos iniciáticos de Freud, la relectura a la letra de Lacan de dichos textos, así como de las "nuevas" conceptualizaciones que se despliegan en el territorio siempre controvertido de la/s disciplina/s psi.

En especial trabajaré algunos conceptos nodales en la obra freudiana como son los de memoria, cuerpo y realidad. Sin duda que la elección no es azarosa -¿acaso podría serlo?- a la luz de los avatares que el atravesamiento por los actuales tiempos, desencadenan pero a su vez entrelazan, en un extraño y complejo tramado significativo que reverbera en lo cotidiano, a partir de esos neologismos mediáticos que todo lo informan y por lo tanto todo lo confunden.

La memoria ese aparato que construyo Freud tempranamente con esos restos que no respondían al modelo reflejo de la neurofisiología y que sólo podían anoticiar de nuestra concepción como sujetos sexuales, demandantes, propios de la insistencia en los objetos y no de la consistencia de la diada necesidad-satisfacción, esa levedad representada en aquello efímero que determina y aquello estructural que sirve de base de lanzamiento

del insistente tramado significante que singulariza. Mientras tanto los cuerpos se embellecen, se seducen, se cubren, se adornan, se enferman, se violan, se matan, etc. en una extraña metonimia, que con desdén se rutiniza en un extraño grado de naturalidad -quizás uno de los tantos síntomas del vacío de nuestro tiempo- o a su vez se “encarniza” tallando cuerpos de hueso, con bulímico y anoréxico afán que todo y nada devora.

Así la realidad psíquica es aquello que nos permite poner nuestro mundo en orden, en el entrelazamiento de los distintos registros y discursos, confundiendo continuamente quizás la estación de llegada, pero intentando mantenernos siempre en la ruta significativa, pues la detención de la misma no sería sin angustiantes y paralizadoras experiencias. Como dice Colette Soler “Insistiré en que la realidad no es un dato primario, podemos decir que se trata de una superestructura. Es decir, que las relaciones que definen la estructura significativa ya están insertadas en ella, como dice Jacques Lacan, la habitan.”(Soler, 1999)(1)

A partir de lo anterior la idea es reflexionar sobre la singularidad de la construcción de dicha realidad a partir de la significación de la memoria inconsciente y de los procesos de sexuación y asunción del cuerpo, a la luz de las reconsideraciones profundas en las mismas, que se vienen desplegando en el discurso social.

2.- Desarrollo

Quizás sea por antonomasia el aparato conceptual del Psicoanálisis un ejemplo de aquello que se denomina una construcción compleja. La dificultad de trabajar los distintos conceptos está directamente relacionado con la posibilidad de hendir dichas relaciones complejas y hipostasiar recortes de su trama significativa. Sin embargo, el efecto de trama posibilita el abordaje desde distintos puntos de vista lo cual brinda un efecto de polifonía y por qué no de contrapunto que puede posibilitar la apertura de líneas de sentido, que no por exploradas, dejan de ser potencialmente fértiles.

Dice J. A. Miller “En un análisis se interpreta, pero la interpretación es sólo un medio. La finalidad de un análisis, su finalidad terapéutica, que no borramos, está presente al empezar el análisis; esa finalidad terapéutica es la del tratamiento de un mal.”(Miller, 1989)(2)

Aquí podremos establecer toda una disquisición sobre de qué tipo de mal se trata. ¿Se podrá hablar en los distintos tiempos del mal de época? ¿Y la estructura que subyace a la “especificidad” de la sintomatología actual que se despliega en los consultorios y espacios de desarrollo de los psicoanalistas? ¿Nos referiremos a los distintos tipos de malestar en la cultura?

Más adelante nos dice Miller que más específicamente la finalidad clásica del psicoanálisis es la de encontrar, la de descubrir las causas de dicho mal.

Nos detendremos en este tema de lo causal pues el mismo nos posibilitara adentrarnos en el concepto de memoria, uno de los vértices de desarrollo fundamental de nuestro trabajo.

Recordemos que en su acepción más habitual y que en-

contramos en el asociacionismo inglés “la causa se refiere a la sucesión, es el antecedente invariable de un fenómeno subsiguiente. Se estima entonces la causa como antecedente, el fenómeno como subsiguiente, y la relación como una secuencia uniforme.”

Quizás sea esta la manera en que actúan algunas de las terapias que han reemplazado el trabajo sobre el descubrimiento del síntoma como formación de compromiso entre la pulsión sexual y la defensa, por un sentido pragmático de resolución de problemas de acuerdo a una fenomenología más o menos definida, de acuerdo al manual estadístico de turno.

Desde el Psicoanálisis sabemos que “lo simbólico da una forma en la que se inserta el sujeto a nivel de su ser. El se reconoce como siendo esto o lo otro a partir del significante. La cadena de los significantes tiene un valor explicativo fundamental, y la noción misma de causalidad no es otra cosa.”(Lacan, S3 1956)(3)

La memoria para el Psicoanálisis se opone a toda consideración del orden de la función psicológica con la cual se referencia a la misma y que ha permitido edificar esas teorías que explican su funcionamiento con el símil de las almacenes. Aquí esta memoria psicoanalítica “en la medida en que implica siempre en su trama algunos elementos significantes, está estructurada fundamentalmente de forma distinta que la memoria vital, la cual siempre se concibe en base a la persistencia o el borramiento de una impresión.”(Lacan, S4 1957)(4)

Esta memoria como memoria inconsciente lleva en su estructura la imposibilidad de la satisfacción plena, funciona en el orden del no todo y desde allí orienta todos los derroteros del sujeto como ser deseante. Sus distintas presentaciones con ribetes neurológicos en el Proyecto, inscripciones y reordenaciones o re transcripciones de la Carta 52 o su resultante como marcas o huellas del pasaje de la energía por el interior del aparato virtual del Capítulo 7 de la Interpretación de los Sueños; destacan su característica de montaje y la dificultad de Freud en establecer su relevante sentido.

La articulación entre memoria inconsciente y la asunción del cuerpo erógeno es iniciático en la obra de Freud. ¿De qué se trata si no fundamentalmente sus primeros trabajos, especialmente sus “Estudios sobre la Histeria”? Los avatares de la pulsión y su recorte sobre la anatomía, genero una nueva topología que no se explicaba por el recorrido del impulso nervioso, ni por la periodicidad de lo neuroendócrino, ni por ningún otro signo de evidencia empírica. Freud nos decía casi con resignación, que si hubiera podido encontrar algún tipo de quimismo o quién sabe qué otra cosa que explicara la naturaleza de lo sexual del sujeto no hubiera dudado en anteponerlo a toda su elaboración, pero esto por estructura jamás sucedió. Esta duda freudiana ubica su desarrollo, su construcción, finalmente su vida, en un marco ético que define quizás en el derrotero de la elaboración humana, el segundo conjunto de saberes desde Descartes que edifica la construcción del hombre, ya no moderno, sino singular pero a la vez estructuralmente determinado. Lo único evidente, como no podía ser

de otra manera, era el sufrimiento y el goce en el cuerpo que dicho síntoma dispensaba.

En todo momento Freud hizo hablar a sus histéricas, aún cuando la vertiente del procedimiento hipnótico podía opacar desde el dirigismo la construcción subjetiva. Allí Freud lo utilizó para relevar la génesis del síntoma, dándose cuenta rápidamente que no se buscaba el hecho empírico provocador, sino que en la construcción del discurso estaba la potencia de ese método de tratamiento que consistiría, en hacer consciente lo inconsciente o aquello que donde el ello era el yo debe advenir.

La entronización del fortalecimiento del lazo social del sujeto como una forma posible de orientar la Dirección de la cura, encuentra sus dificultades en los tiempos actuales donde la cualidad y calidad de dichos lazos se ven empobrecidos. Algunos autores dentro del psicoanálisis, mientras tanto, nos dicen que “pasamos de una cultura basada en el rechazo de los deseos, y por lo tanto de la neurosis, a otra que recomienda su libre expresión y promueve la perversión” (Melman, 2005:15) (5)

Aquí nos encontramos ante la pregunta sobre el conjunto de determinaciones que operan desde la cultura y que demarcan en mayor o menor grado la estructura subjetiva. Si bien quizás nadie duda desde Freud, en la influencia del discurso hecho práctica de la época en los modos de subjetivación, a partir de las características estructurales que asume el malestar cultural en el sujeto, lo cierto es que corremos el peligro de sociologizar el discurso psicoanalítico, identificando probablemente orientaciones o despliegues fenomenológicos de sujetos, como emergentes de nuevas constituciones estructurales. Aquí asume una importancia fundamental para el interior del psicoanálisis, la discusión y el estatuto discursivo que se le brinda a estos cambios. El asumirlos sin más como modo de aggiornamiento a los nuevos tiempos, peca del manierismo de simplicidad acrítica, así como su negación sin discusión, es probable que estigmatice socialmente una práctica coagulada en los postulados de las épocas que le dieron origen. La memoria, el cuerpo y la realidad son conceptos entramados que deben orientar esta discusión sobre la práctica del Psicoanálisis, ya que podemos ver que los mismos determinan buena parte de las propuestas alternativas que surgen en la disciplina psi en particular y en las disciplinas próximas de la ciencia cognitiva (neurobiología, neurociencia cognitiva, etc).

En estas corrientes el carácter de la mente como sistema de procesamiento de información, requiere analizar el tipo de organización interna de dicha información, apelando así a la consideración de la memoria de corto o largo plazo, etc. La importancia de la memoria en este caso es contribuir al desarrollo de los esquemas o *pattern* que sirven para explicar el posible funcionamiento del individuo. Es así que la construcción de la realidad en sentido amplio se desarrolla de acuerdo a dichos esquemas que pueden derivar en pensamientos y acciones disfuncionales o funcionales es decir adaptativas.

Mientras tanto el cuerpo en estas prácticas es esa refe-

rencia que completa lo bio-psico-social en el orden de lo indiviso, en la unidad coherente de los procesos propios de la vida del individuo. El control de las emociones en este marco, posibilita este funcionamiento equilibrado y sin fisuras.

Como podemos apreciar estas prácticas apuntan al establecimiento de aquellos *pattern* o esquemas que posibilitan la buena forma, aquella que se adapta a los problemas de la vida cotidiana. En estos términos la relación terapeuta-paciente se ajusta a una relación contractual, con un grado mayor o menor de dirigismo de parte del profesional, que va “amortizando” al paciente en focalizados tratamientos de breve duración. Es claro que estos tratamientos sean bien vistos por los entes reguladores de las obras sociales, bajo un criterio pragmático de eficientismo, que intenta regular las terapias y que como en el caso de Francia, ha puesto en sospecha obviamente, las posibles bondades del Psicoanálisis. A esto se le suma todas aquellas tecnologías del *yo new age*, que apelando a ancestrales saberes, poderes minerales, equilibrios energéticos y otros variados, temporizan las ansiedades consumistas, dispensando placeres inmediatos de profunda incitación a la repetición de un nuevo ciclo. Recordemos que para Foucault las tecnologías del *yo*, “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad.”(Foucault, 1990:49)(6). En función de lo que aporta Foucault volvemos a caracterizar el conjunto de prácticas que se ofertan relacionado a lo psi, bajo el imperativo del mercado y bajo los condicionantes que este determina en cuanto a relación costo-beneficio, facilidad de acceso y consumo del mismo, modo de transacción simple, resultados inmediatos, posibilidad de repetición de la experiencia, etc. Una memoria lábil que cuanto antes olvide lo negativo y se “concentre” en lo positivo, un cuerpo como terreno fértil para la cada vez más tecnológicamente figurada mirada médica de consumo, que convierte cada pliegue, cada marca, cada arruga, en un liso y acerado paisaje o en una exagerada sierra coronada por la plástica y “sensual” prótesis con tiempo de vencimiento y renovación predefinido. La realidad mientras tanto se actualiza a partir de ciclos de consumo de sujetos, objetos, experiencias, etc. que cada tanto se hipostatizan en la inhibición o se riegan de padecimiento en el ataque de pánico o crisis de angustia.

Recordemos que Miller hablaba que el psicoanálisis tiene por finalidad terapéutica el tratamiento de un mal desde lo causal. Aquí está lo revolucionario, al hacerlo desde lo causal estructural que lo determina, se va mucho más allá de la disminución del padecimiento o sufrimiento subjetivo -que dicho sea de paso existe y quién lo duda- sino que va más lejos, provocando una transformación subjetiva que desplegada desde la falta en ser como causa y condición de posibilidad, avanza sobre una singular y deseante forma de subjetivación y de construc-

ción ética de la realidad, haciendo que la memoria con el deseo como eje actualice ese presente que como en el ejemplo de los sueños de Freud "presentando un deseo como cumplido; nos traslada indudablemente al futuro; pero este futuro que al soñante le parece presente es creado a imagen y semejanza de aquel pasado por el deseo indestructible."(Freud, 1900)(7)

3.- Conclusión

En el desarrollo del trabajo podemos observar como el Psicoanálisis establece una articulación precisa de los conceptos de memoria, cuerpo y realidad, siendo esta articulación una de la bases principales de una orientación ética singular, centrada en la compleja trama significativa que el sujeto elabora a partir de su falta en ser constitutiva.

La concepción del sujeto como sexuado, abierto a la sorpresa del encuentro-desencuentro con ese real inasimilable sexual que lo determina en el deseo o en el goce, se estructura tempranamente en la obra tanto de Freud como de Lacan, alrededor de aquellos conceptos.

Las terapias cognitivas-conductuales desentralizan la relación entre estos conceptos, ya que la realidad del ser indiviso y sin fisuras, debe reorientar sus esquemas mnémicos y emocionales corporales alrededor de equilibrios y reaprendizajes que el terapeuta -en una eficiente relación contractual- va orientando con un sentido más o menos dirigista.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Soler, C. (1999) "El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan", en AA.VV. Estudios de psicósomática
- (2) Miller, J. A. (1989), Conferencia de clausura de las I Jornadas del Campo Freudiano en Andalucía, Campus Revista de Información General de la Universidad de Granada, N° 36, noviembre de 1989.
- (3) Lacan, J. (1991), Obras Completas, Edición digital, Buenos Aires: Héléade.
- (4) ob. cit (3)
- (5) Melman, J (2006) El hombre sin gravedad. Gozar a cualquier precio, Rosario: UNR.
- (6) Foucault, M. (1990), Tecnologías del Yo, Barcelona: Paidós.
- (7) Freud, S. (1990), La interpretación de los sueños (pto F), Edición electrónica, Buenos Aires. Héléade.